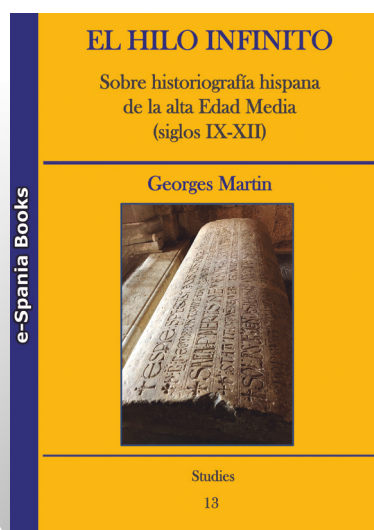


El hilo infinito. Sobre historiografía hispana de la alta Edad Media (siglos IX-XII)



GEORGES MARTIN. *El hilo infinito. Sobre historiografía hispana de la alta Edad Media (siglos IX-XII)*. París: e-Spania Books, 2024, páginas 385, ISBN: 9782919448531.

María Jesús Fuente | **Universidad Carlos III de Madrid**

Pelayo y El Cid son dos personajes de la historia medieval de España que están muy presentes en la cultura española. Son objeto de atención de autores literarios y de historiadores y, considerados héroes míticos, están en boca de políticos interesados en utilizarlos. Son figuras tan manipuladas que conocerlos realmente requiere una mirada profunda a las fuentes en las que se puede encontrar información sobre ellas. A esa misión de estudio detallado de fuentes documentales se ha dedicado Georges Martin, catedrático de la Universidad de la Sorbona, hoy emérito, magnífico conocedor de la historiografía medieval, cuya obra ha permitido desvelar la verdad de algunos mitos, como bien visible ha dejado en este libro, *El hilo infinito*. Su lectura será muy beneficiosa para quienes se interesen por esos dos personajes. Del «héroe astur» acaba de salir una novela (mayo de 2025) titulada *Pelayo*; su autor, José Soto Chica, recrea la vida del «héroe que salvó a Hispania». Hace cuatro años, en 2021, José Ángel Mañas publicó otra con el mismo título, con la origina-

lidad de que era la hermana de Pelayo quien contaba la vida del primer rey astur. De El Cid ha salido también recientemente (noviembre de 2024) una historia, *El Cid: The Life and Afterlife of a Medieval Mercenary*, en la que Nora Berend revela a un líder militar brutal, un modelo de leal castellano identificado con «el espíritu de España» (el que proclamaba Francisco Franco). Bien expresivo del verdadero personaje es *El Cid: historia y mito de un señor de la guerra* que David Porrinas publicó en diciembre de 2019, excelente estudio de la figura histórica de Rodrigo Díaz de Vivar y de su trayectoria desde el siglo XI al XX. Dos meses antes (septiembre de 2019) había salido *Sidi*, novela de Arturo Pérez-Reverte.

Pelayo y El Cid nos introducen en el interés actual por figuras medievales, por «héroes» que requieren análisis rigurosos lejos de la mitificación, que, promovida por la dictadura, tiene éxito en la actualidad. De ambos se encuentran líneas historiográficas que los han interpretado o tergiversado de acuerdo con los intereses de los tiempos que los han contemplado. Esas líneas historiográficas, junto con otras de la Edad Media hispana, son el objetivo de *El hilo infinito*. En el caso de Pelayo la historiografía no sólo se ha interesado por el personaje, sino por todo lo que rodea el comienzo del enfrentamiento a la ocupación árabe, la conquista de territorios, la implantación de sedes episcopales y la ideologización de los poderes y principios que se movieron en la construcción del reino astur. El caso de El Cid se mueve en parámetros similares: un personaje que ha interesado por su gran hazaña de conquistar Valencia en un tiempo muy anterior al que finalmente pudo completarse su ocupación; como de Pelayo, de El Cid ha habido interpretaciones y tergiversaciones que han creado un personaje muy lejano de lo que realmente fue Rodrigo Díaz de Vivar.

Es difícil terminar con los mitos a pesar de estudios rigurosos que muestran la falsedad de sus figuras. Hace casi cincuenta años que Abilio Barbero y Marcelo Vigil publicaron *La formación del feudalismo en la península ibérica* (1978), con argumentos que hacían imposible pensar que Pelayo resucitara a la vieja usanza, como el rey que se enfrentó a los árabes para defender «el reino godo y la iglesia de Cristo», tal como exponía una de las versiones de la *Crónica de Alfonso III*. Pero no ha sido así. Deshacer un mito es tarea difícil e incluso, a veces, arriesgada, como apuntó Mircea Eliade «no desveles una verdad que pueda poner en duda un mito, porque esa verdad no sólo no lo destruirá, sino que se volverá contra ti». En la tarea de desvelar mitos se han empeñado historiadores y filólogos que han estudiado minuciosamente crónicas, documentos y cualquier resquicio arqueológico que les permitiera hacerlo; en los casos de Pelayo y El Cid han conseguido clarificar un panorama que había permanecido bastante oscuro. Uno de los que más ha contribuido a esta tarea es el profesor Georges Martín, que, poniendo el foco en las fuentes documentales, ha aportado una miríada de estudios al conocimiento riguroso de nuestro pasado histórico, tal como muestra en *El hilo infinito*. En este libro queda plasmada buena parte de la obra en la que se ha empeñado el profesor Martín a lo largo de muchos años: reúne algunos de sus estudios a los que ha sometido a un proceso de actualización, ampliación, armonización, discusión, revisión, refundición, que con una estructura clara y unos objetivos bien definidos ha conseguido una valiosísima obra de conjunto. La lectura de este libro permite apreciar «el *continuum* funcional del saber histórico» y la «lógica de su constante renovación».

La arquitectura de *El hilo infinito* responde a una estructura muy bien pensada. Seis grandes bloques que completan un panorama de la historiografía hispana entre los siglos IX al XII (ambos inclusive): grandes coordenadas, fundamentación asturiana, eclosión de la historia de Rodrigo, la *Historia Legionense*, la mujer como objeto y promotora de la historia, y plenitud de la historia de Rodrigo. Es una organización temática y cronológica muy bien razonada; al ir avanzando por las páginas del libro se va navegando por la historia y la historiografía en orden cronológico: las crónicas del siglo IX, la historia de finales del XI, la abundante obra del XII: la *Historia Legionensis* (1118-1126), la *Cronica Adefonsi Imperatoris* (c. 1150), la *Najerense* (1188-1189), sin dejar de citar algunas de las crónicas de la primera parte del XIII. Junto al tiempo, el espacio está bien definido (los territorios cristianos noroccidentales de la península ibérica), y el objetivo también: el libro enfoca la historiografía regia.

El hilo infinito es un libro muy claro y muy complejo. Introduce al lector en interesantes reflexiones generales de «grandes coordenadas», en la profundidad del estudio de las cronologías, en el estudio minucioso de las crónicas, en el deshacer de tópicos históricos e historiográficos, en los análisis de personajes, en los debates entre expertos, en resumen, en un conjunto de temas y conceptos imprescindibles para entender la historia de España.

Las ideas con las que Georges Martin comienza el libro son de «obligada reflexión» para cualquier historiador. Bajo el título «Funciones, promotores y autores. El entramado de los poderes», el autor expone nociones que ya estaban en un estudio previo, «Pasados para el presente, presentes para el futuro», al que ha sometido a un proceso profundo de refundición. Es interesante contemplar de qué manera se plasma en la historiografía medieval la idea que Marc Bloch y Lucien Febvre expandieron sobre entender el pasado por el presente y el presente por el pasado. Partiendo del hecho de que en la Edad Media «la producción de relatos históricos fue atributo de los grandes poderes sociales», el autor se hace la pregunta de qué buscaban esos poderes con «la restitución imaginaria de lo sucedido», a la que responde que el objetivo de los historiadores medievales era servir al poder, «guiados por la voluntad no de acceder a una verdad sino de consolidar el poder a cuyo servicio estaban escribiendo». Está clara la relación entre el poder y el cronista o historiador. Realizaba una función que, muchos siglos después, adoptaría el periodista.

Entre las reflexiones del autor cabe subrayar la idea de que el relato histórico medieval tiene como funciones la legitimación de los poderes y la modelización del ejercicio del poder. La legitimación del poder que se basa en el pasado queda de manifiesto en varios momentos de la Edad Media, comenzando con la formación de la monarquía astur, muy necesitada de argumentos legitimadores, que quedan bien expuestos en algunos capítulos de este libro. La función modelizadora «consistió en brindar al detentador del poder una formulación ética, jurídica e incluso práctica del mismo con fines de concienciación, de propaganda o de consejo», algo que también queda de manifiesto en momentos en los que se necesitaba una «actualización» del modelo monárquico debido a los cambios que se introducían. No en vano buena parte de la historiografía coincide cronológicamente con novedades importantes en los reinos peninsulares, y las funciones legitimadora o modelizadora variaron según las necesidades de los cambios introducidos o a introducir.

Con estas premisas, Georges Martin plantea las cuestiones necesarias en un buen estudio de investigación: «¿Qué poderes fueron los promotores y beneficiarios del relato histórico? ¿Con qué poderes colaboraron para producirlo? ¿A qué poderes pretendieron dirigirse (y cuáles fueron de hecho sus receptores)? ¿Con qué intención actuaron?». Para contestar a estas preguntas el autor apunta la necesidad de una «aproximación cronológica», algo que salta a la vista al leer este libro en el que se encuentra un estudio minucioso de las cronologías, en concreto de las fechas de composición de las distintas crónicas, fundamental para defender las premisas de las funciones de la historiografía. Su interés queda de manifiesto al plantear el estudio de las crónicas del siglo IX, en el capítulo titulado «Crono-génesis del corpus alfonsino». De las cuatro crónicas del tiempo de Alfonso III (866-910) algunas se datan sin mucha dificultad: la *Chronica prophetica* en el 883, y en ese mismo año el *Epitome Ovetense*; otras plantean más problemas, en primer lugar la *Chronica wisigothorum* más conocida como *Crónica de Alfonso III*, en sus versiones «rotense» y «ovetense».

En las cronologías encuentra Georges Martin desacuerdos con algunos autores, y entrado en debates con aquellos que defendían puntos diferentes. Al tiempo que defiende su teoría y niega la de otros autores, hace un repaso por el tema historiográfico en cuestión, algo que hay que considerar como muy positivo del libro, pues facilita el conocimiento de la materia a quienes no somos especialistas en historiografía, o en particular de la historia relacionada con algún personaje, acontecimiento o situación histórica que ha sido objeto de atención por parte de autores de especialidades diferentes. Algunas de las polémicas se relacionan con la cuestión de la cronología, en particular la referente al *Carmen Campidoctoris*, al que dedica un capítulo procedente de la «refundición aumentada y actualizada de su artículo «A vueltas con la fecha y autoría del *Carmen Campidoctoris*». Vemos a Georges Martin mostrar su disconformidad con Alberto Montaner y Ángel Escobar por una cuestión de léxico para la que se basa en documentos del propio Rodrigo Díaz de Vivar y de su esposa Jimena. Si polemiza con Montaner, «vapulea» a Colin Smith, a cuyo estudio considera exento de calidad científica y cuyas tesis califica de «extravagantes» *argumenta a silentio*. En este mismo capítulo entra en la cuestión de la autoría catalana del *Carmen Campidoctoris* defendida por Menéndez Pidal. Tras un análisis minucioso y una exposición de argumentos muy racional, Georges Martin defiende que esta obra fue escrita en vida de su principal protagonista, Rodrigo Díaz, entre los años 1094 y 1099, es decir, en el tiempo en que ejerció pleno señorío sobre Valencia.

Ofrecer una datación tan concreta o con tanta seguridad ha requerido del autor un análisis cuidadoso de todos los resquicios que pueden ofrecer información para fechar las crónicas y las historias que analiza. Muestra la dificultad de fechar con rigor y la incertidumbre que rodea la redacción de los textos. Para tratar de acercarse lo máximo posible, si no totalmente, a una fecha, recurre a medios de datación diversos. Expone que a la hora de fechar la *Historia Roderici* acude a tres tipos de fuentes: la documentación, la historiografía (cristiana y árabe) y la «memoria viva de carácter linajístico y local». Su meticuloso análisis le lleva a concluir que la *Historia Roderici* y la *Najerense* se escribieron en un mismo lugar en un mismo tiempo, aunque cada uno de los autores pudo contar con fuentes ligeramente diferentes.

La cronología en relación a los dos personajes mencionados al principio, Pelayo y El Cid, ocupa un lugar importante en *El hilo infinito*, al tiempo que el autor enfoca problemas interesantes de la historiografía del tiempo de esos dos protagonistas históricos convertidos en mitos. Se introduce en un tópico historiográfico bien conocido por lo muy estudiado y debatido: «la pérdida y restauración de España» (siglos VIII-IX), tema que se encuentra en crónicas redactadas en los 30-40 años después del 711. Su postura respecto a las crónicas del tiempo de Alfonso III le lleva a defender que no surgieron en un contexto bárbaro, oscuro o sencillo, ni fueron el resultado de formación progresivo, sino que «surgió de golpe en los años 877-881 una obra amplia, densa, estructurada, razonada, culta e informadísima a la vez que inventiva, y de ambicioso alcance político». Esta explicación aclara la trama de la crónica en la que aparece Pelayo como guerrero vencedor de los árabes y salvador del reino goda y la iglesia de Cristo, una historia de difícil «digestión».

Igualmente es difícilmente creíble la figura de Rodrigo Díaz de Vivar que se ha difundido durante mucho tiempo. El Cid aparece en dos partes de *El hilo infinito*, la tercera («la eclosión de la historia de Rodrigo») y la sexta («plenitud de la historia de Rodrigo»), y tras un análisis minucioso de la documentación, sale como «hombre nuevo» de sus páginas. Ese heroico castellano que padece la ira del rey, que es un valiente guerrero, que conquista Valencia, que hace generosos regalos al monarca, que casa a sus hijas con los infantes de Carrión... ¿fue real o inventado? Fijémonos sólo en algo tan importante como la conquista de Valencia. Rodrigo toma la ciudad y su entorno sin habérselo encargado el rey, incluso quizá en contra de los deseos de Alfonso VI. Valencia se convirtió en un feudo de El Cid, quien se consideraba desligado de su antiguo señor, o sin obligaciones hacia él. Se desvinculó no sólo del rey sino de la máxima autoridad eclesiástica, el arzobispo de Toledo; se consideraba un personaje de tal categoría como para aplicarse «pomposas auto-designaciones» (*nostra excellentia, sublimitas nostra*), y no sería arriesgado suponer que su voluntad era acceder a la dignidad regia. Es un retrato que está muy lejos del castellano fiel que conquista Valencia para su rey. Como parte de ese análisis Georges Martin indaga también sobre el sobrenombre de «campeador» y dedica gran atención al *Carmen Campidoctoris*, uno de los textos fundadores de la historiografía cidiana.

Si la historiografía sobre la pérdida del reino goda y los inicios de la «reconquista» quedan muy bien explicadas en este libro, hay otras dos grandes partes de *El hilo infinito* que tratan de temas no menos interesantes: la *Historia Legionensis*, y la parte de las mujeres, como objeto y promotora de historiografía. A la *Historia Legionensis* dedica Georges Martin los dos capítulos de la cuarta parte, y defiende que esta obra se escribió en San Isidoro de León entre 1118 y 1126, es decir, en los últimos años del reinado de Urraca I de Castilla. En el análisis de la *Legionensis* incide en el lugar en que se escribió la historia, y especialmente en el autor y en quien le encargó el trabajo, elementos interesantes para entender su sentido. A modo de detective sigue las huellas del posible autor y de quienes la encargaron, partiendo de la base de que se había redactado en San Isidoro de León, en contra de la idea de otros historiadores, entre ellos Patrick Henriët, que hacen al escritor en el monasterio de Sahagún. Quién la encargó es otro asunto que, aunque no parezca crucial, dice mucho del tiempo histórico en el que se redacta la *Legionensis*: ¿fue la reina Urraca o su hija Sancha? Georges Martin descarta

la hipótesis de Carlos Reglero de la Fuente que se decanta por la infanta Sancha, y considera más lógica la intervención de la reina Urraca en una obra cuyo objetivo es «magnificar a Alfonso VI en cuanto emperador de España».

Si en la *Historia Legionensis* se señala la intervención de una mujer, de una reina, como promotora, la parte quinta del libro está dedicada a la presencia de las mujeres en la historiografía de la Plena Edad Media, enfocando en un capítulo la *Chronica Adefonsi imperatoris* y en otro la *Chronica Naiarensis*. Estos capítulos constituyen una parte muy original de la aportación de Georges Martin a la historia y a la historiografía, pues ha sabido ver el papel de algunas reinas o madres de reyes en la construcción historiográfica, interesadas en fijar unas ideas que recordaran la importancia de algunos varones de la familia, en particular de sus hijos en la formación de los reinos. El profesor Martin no se limita a señalar aspectos generales sobre las mujeres de la realeza de ese tiempo, sino que, en un movimiento audaz y arriesgado, como él mismo lo califica, apunta que la *Chronica Adefonsi imperatoris* pudo formarse «en un ámbito femenino», y se puede suponer que fueron dos las mujeres que de forma más directa pudieron influir: la infanta Sancha y la reina Berenguela. Y de la *Najerense*, primera crónica castellana, resalta el profesor Martin «el papel destacadísimo que cobra la mujer en el relato histórico y por consiguiente en dicho proceso de explicación e interpretación evaluativa de la génesis de los reinos peninsulares».

El hilo infinito es la obra de un hilandero que conoce bien los ovillos resultantes del «perpetuo entrecruzamiento de creaciones y de lecturas – el hilo infinito – que es y que genera la historiografía medieval»; Georges Martin se ha introducido en esos ovillos enredados y ha sido capaz de desenredarlos separando hebra a hebra y dejando un hilo claro y clarificador para el historiador del Medievo hispano. El medievalista que quiera conocer la historiografía de este periodo tiene en este libro una manera fácil, clara y ordenada, de conocerlo. Y quienes hemos tenido que estudiar esta historiografía, difícil, intrincada, oscura, con muy diversas interpretaciones, podemos valorar esta obra muchísimo más. En un solo libro se encuentra toda la información, lo que dicen las crónicas, las diversas interpretaciones de las crónicas, los problemas de cronología, los análisis de léxico o de términos que designan a distintas dignidades, todo ello basado en fuentes primarias y secundarias patentes en un número mayúsculo de notas a pie de página y en una bibliografía exhaustiva. En conclusión, es un libro brillante, con un análisis documental excelente, que permite presentar una cara veraz de personajes y tiempos confusos o, al menos, poco claros. Se podría decir que, como la Real Academia Española, Georges Martin ha contribuido al «limpia, fija y da esplendor» de la historiografía medieval hispana.